

Pontificia Universidad de la Santa Cruz  
Congreso de la Facultad de Teología - Centro de Investigación MCE  
UN ALMA PARA EL TRABAJO PROFESIONAL

Algunas claves del trabajo como crecimiento personal. Un aporte de Leonardo Polo

Silvia Carolina Martino

Qué es el trabajo, qué significa que el hombre trabaje, y por qué el hombre trabaja nos permite encontrar algunas claves para comprender la realidad de la empresa como una manifestación humana que no sólo está al servicio de la productividad y eficiencia, sino primero y principalmente al servicio del hombre y por tanto de su desarrollo y del de la sociedad.

En esta exposición se intentará explicar qué es el trabajo y qué se entiende por empresa como actividad productiva. Y como consecuencia de esto cómo el trabajo nos vincula con la esencia del universo y de las demás personas, nos conduce a dar razón que el hombre es *faber*, es el único que trabaja<sup>1</sup>, y finalmente que es *faber* porque es *sapiens*. El trabajo es un tema netamente humano. El hombre –cualquier hombre– mejora o empeora trabajando y, también, dejando de trabajar. Así Leonardo Polo, por ejemplo, afirma que “trabajando, el hombre se ennoblece o se envilece. También de aquí se sigue la primicia del sentido subjetivo del trabajo sobre su sentido objetivo. La virtud es un valor superior a la utilidad”<sup>2</sup>.

“Se entiende por trabajo esa acción humana a través de la cual el hombre se perfecciona como hombre<sup>3</sup> a la par que perfecciona la realidad física”<sup>4</sup>. El trabajo, sin negar su parte de esfuerzo y cansancio, tiene un sentido positivo, pues es lo que hace que el hombre crezca en humanidad. Y trabajar es añadir al mundo más perfección de la que él ofrece y perfeccionarse como hombre. Si el hombre es dar, añadir, esto es porque como persona sobreabunda. El mismo hombre no es inmune a lo que él hace, sino que en su hacer a él le pasa algo en su interior. En este sentido se dice que el hombre es un *perfeccionador perfectible*<sup>5</sup>, es decir, que en la medida en que él mejora al mundo se mejora a sí, y en la medida en que se mejora a sí puede mejorar al mundo; lo primero es requisito imprescindible para lo segundo.

Palabras Claves: Trabajo, persona, empresa, perfeccionamiento personal.

---

<sup>1</sup> Cfr., SELLÉS, J.F., (2006), *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 454.

<sup>2</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, en *Obras Completas*, Serie A, Vol XXV, Eunsa, Pamplona, 216.

<sup>3</sup> Cfr. POLO, L., (1988), “Conocimiento y trabajo”, en *Cuadernos Empresa y Humanismo*, Pamplona, 8, 45-49; (1990), “El hombre en la empresa: trabajo y retribución”, *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 32 (1990), 27-35.

<sup>4</sup> Cfr. SELLÉS, J.F., (2006) *Antropología para inconformes*, ed. cit., 455.

<sup>5</sup> POLO, L., (1994), *Ética socrática y moral cristiana*, julio 1994, pro manuscrito, 14.

## Some keys to work as personal growth. A contribution by Leonardo Polo

What is work, what does it mean that man works, and why man works allows us to find some keys to understand the reality of the company as a human manifestation that is not only at the service of productivity and efficiency, but first and foremost at the service of man and therefore of his development and that of society.

This exhibition will try to explain what the work is and what is understood by the company as a productive activity. And as a consequence of this, how work links us to the essence of the universe and of other people, leads us to give reason that man is *faber*, he is the only one who works<sup>6</sup>, and finally he is *faber* because he is *sapiens*. Work is a purely human subject. Man - any man - improves or worsens working and, also, stops working. Thus Leonardo Polo, for example, states that "at work, man becomes ennobled or debased. Here again, the first of the subjective sense of the work on its objective sense is followed. Virtue is a value superior to utility"<sup>7</sup>.

"It is understood by work that human action through which man is perfected as man<sup>8</sup> while perfecting physical reality"<sup>9</sup>. Work, without denying its part of effort and fatigue, has a positive meaning, because it is what makes man grow in humanity. And to work is to add to the world more perfection than he offers and to perfect himself as a man. If man is to give, add, this is because as a person overcomes. The same man is not immune to what he does, but in his doing something happens to him inside. In this sense man is said to be a *perfecting perfecter*<sup>10</sup>, that is, to the extent that he improves the world, he improves himself, and insofar as he improves himself, he can improve the world; the former is a prerequisite for the latter.

Keys words: work, person, business, personal growth

---

<sup>6</sup> Cfr., SELLÉS, J.F., (2006), *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 454.

<sup>7</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, en *Obras Completas*, Serie A, Vol XXV, Eunsa, Pamplona, 216.

<sup>8</sup> Cfr. POLO, L., (1988), "Conocimiento y trabajo", en *Cuadernos Empresa y Humanismo*, Pamplona, 8, 45-49; (1990), "El hombre en la empresa: trabajo y retribución", *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 32 (1990), 27-35.

<sup>9</sup> Cfr. SELLÉS, J.F., (2006) *Antropología para inconformes*, ed. cit., 455.

<sup>10</sup> POLO, L., (1994), *Ética socrática y moral cristiana*, julio 1994, pro manuscrito, 14.

## 1. Introducción

“La historia de Occidente ha sido el proceso, sostenido y creciente, por hacer cada vez más patente el ser personal y su dinámica de libertad e innovación”<sup>11</sup>. Han existido progresos y regresiones, avances e involuciones, quiebres y desvíos, pero es una historia que se puede definir como la historia de la conquista de la libertad. Y en esa paulatina ampliación de la libertad ha ido emergiendo la persona y su capacidad para realizar, a través del trabajo, mejores y más intensas aportaciones. La comprensión del trabajo para la persona, el trabajo como aportación y don no ha sido un camino exento de errores, abusos y retrocesos. Se percibe en esto su vinculación con la libertad que se conquista y se desarrolla en ese crecimiento de la persona en el trabajo y de las personas destinatarias de ese trabajo. Se ha negado que el hombre tuviera la capacidad de aportar o la capacidad de regalo. En esta cerrazón en sí el hombre se ve como incapaz de aportar, tratado como un esclavo, como un engranaje de una sofisticada maquinaria más o menos compleja.

Polo explica que, efectivamente, el hombre no tiene más remedio que ganarse la vida<sup>12</sup>. En occidente se subraya la conquista de la libertad, se busca ampliar esta libertad y su capacidad para que mediante el trabajo se logren cada vez aportaciones mejores. El hombre pretende la vida buena por medio del perfeccionamiento de su misma condición para lo cual trabaja. “Quizá el enfoque occidental del trabajo sea una hipertrofia, pero lo es de algo constitutivamente humano. El hombre es de suyo trabajador, creador de un mundo propio, habita en él sin necesidad de adaptarse al medio”<sup>13</sup>. Sin embargo, la conceptualización del trabajo todo este tiempo no ha sido extensiva de la misma forma que la libertad. Esto significa que la pretensión de mejorar el mundo para lograr un desarrollo a la altura de la libertad queda silenciada cuando no se entiende el trabajo humano y su relación con el desarrollo.

Ya se ha mencionado que el trabajo es una acción que aporta, añade, innova y transforma. Sin embargo, conviene ahondar más aún, porque quien trabaja es un ser libre, de tal manera que si la libertad implica un grado de apertura o imperfección, según la mayor o menor libertad con la que trabaje la persona, habrá un mayor o menor grado de perfección posible a lograr, pues el trabajo tiene un aspecto perfeccionador sobre la persona misma. El trabajo se presenta como una posibilidad en tanto que acción, como perfeccionadora del que actúa, es decir, que para que esto pueda afirmarse, el ser del hombre y la acción del trabajo tienen que estar vinculados en algo más fundamental que es su ser personal, porque, aunque sea una afirmación simple es precisa: quien trabaja es la persona, quien aporta<sup>14</sup>, innova, añade<sup>15</sup> es la persona misma. Por tanto, el trabajo se tiene que entender no desde la perspectiva de la producción, sino de la del ser personal. “La persona es lo más íntimo, la intimidad misma del hombre. El abrirse de la intimidad implica que en el mundo aparece lo que no existía antes en él, pues su origen es la persona. Esto significa que la persona está más allá del tener. Como origen de actos, los expande en la medida en que, como estricto *plus*, no se limita a incoarlos, sino que en

---

<sup>11</sup> POLO, L., L (1991), “*El Hombre en la empresa: trabajo y retribución*”, Cuadernos extensión Santiago de Chile: Universidad de los Andes 1, 28. Obtenido online diciembre de 2015: <http://www.leonardoPolo.net/revista/mp12.htm#Poder>

<sup>12</sup> Cfr. POLO, L., (1997), *Ética. Una versión moderna de los temas clásicos*, Aedos, Madrid, 40.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 40. Vale la pena comprender esto en *Ibíd.*, 40, pues “ser moreno o rubio, más alto o más gordo según la dieta, con mayor capacidad pulmonar o más hematíes si se vive en la montaña, son diferencias secundarias, no específicas”. Pero el trabajo es constitutivo del hombre.

<sup>14</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 145.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 230.

ellos prosigue. Este instalarse en los actos que origina es lo que permite decir que el hombre es el existente. La persona añade y se añade, o lo que es igual, otorga operosamente. Esto, que es algo más que el interés y que, asimismo, supera el desinterés, se puede designar con la expresión agustiniana *ordo amoris*<sup>16</sup>. Ahora bien, el hombre es el existente, pero no es una subsistencia consumada, y el entendimiento de esto otorga al ser humano la condición de creatura<sup>17</sup>. Polo afirma que el hombre es un sistema abierto que, en el tiempo, no alcanza nunca su equilibrio, tiende a más, está embarcado en el proyecto de sí mismo, la apertura originaria en el ser humano es originante del autodesfío. Gracias a ésta es que el ser humano puede transformar la tierra y habitar el mundo; el sentido principal y causal del ser coexistente es la libertad, la persona es libre en su ser; o, como ser, es un ser libre. La libertad es, por tanto, la característica nuclear, la índole misma, del ser personal, de su coexistir. La persona exige apertura, que es apertura activa en la interioridad como un quien en el mundo. De manera que, implica el coexistir. Pero, en sentido estricto, significa proyecto y, como algo natural en este proyecto la persona aporta, y en este aportar es como la persona es restituida al mundo.

Por eso afirma Polo que el hombre es el “perfeccionador perfeccionable”<sup>18</sup>, pues el ser humano se perfecciona perfeccionando; éste es un quién que se dona y crece de modo irrestricto. Por lo tanto, está en la naturaleza del hombre aportar, perfeccionar lo que le rodea a través de su trabajo y, al mismo tiempo, a sí mismo. Este aportar supone con anterioridad un tener. Para Polo lo rigurosamente característico de la naturaleza humana es el tener, pues explica que lo que tiene es superior a lo tenido. El tener está relacionado con el sentido subjetivo del trabajo y lo tenido es el trabajo objetivo. El hombre es una apertura y un ser racional, está en condiciones de apropiación. Son tres los niveles de pertenencia humana: la capacidad de tener según el hacer y según el cuerpo<sup>19</sup>; la capacidad de tener según su espíritu (lo racional)<sup>20</sup>; y la capacidad de tener una perfección intrínseca (un hábito)<sup>21</sup>.

A raíz de estas tres capacidades el ser humano adquiere inmanencia, es decir virtud, y a través de la capacidad del tener el ser humano ejerce la relación medio-fin, o sea, el tener en un nivel inferior, porque se procura en vistas de un fin superior. En este sentido, el trabajo debe estar subordinado a los fines más altos del hombre, pues el acto de trabajar se da en las mismas coordenadas de la inmanencia y las virtudes, de manera que trabajar es para el perfeccionamiento. Por eso Polo explica que “el trabajo guarda una conexión intrínseca con la ética, en cuanto que lo ejerce una persona; el trabajo de suyo, *in fieri*, es un tema moral, no sólo su retribución. El sentido subjetivo del trabajo comporta que el verdadero capital es el capital humano. Ejercer un trabajo es constituirse en colaborador, no sólo en contratado... Cualquier interpretación del trabajo que no tenga en cuenta sus dimensiones humanas intrínsecas es unilateral, puesto que

---

<sup>16</sup> Polo, L., (2015), *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en Obras Completas, Serie A, Vol XIII, Eunsa, Pamplona, 250.

<sup>17</sup> De acuerdo con esto, si se prescindiera de Dios, subsistencia significa radicalidad cerrada o consumada sin despliegue. Y además si bien la persona es lo más radical en el hombre, no es la máxima radicalidad. Si pensáramos que su subsistencia está consumada además equivaldría a suspender su consideración.

<sup>18</sup> POLO, L., (1997), *Ética. Una versión moderna de los temas clásicos*, ed. cit., 183.

<sup>19</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 197 y ss.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 209.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 216, y POLO, L., (1997), *Ética. Una versión moderna de los temas clásicos*, ed. cit., 53.

omite el sentido subjetivo del trabajo. Y como mucha gente sigue cerrada a estas posibilidades por estar en situación de subdesarrollo, hay que impulsar el desarrollo”<sup>22</sup>.

## 2. El *homo faber* y el *homo sapiens*

Explicar qué es el trabajo y la empresa como actividad productiva y cómo nos vincula con la esencia del universo y de las demás personas, nos conduce a dar razón que el hombre es *faber*, es el único que trabaja<sup>23</sup>, y finalmente que es *faber* porque es *sapiens*. El trabajo es un tema netamente humano. El hombre –cualquier hombre– mejora o empeora trabajando y, también, dejando de trabajar<sup>24</sup>. Así Polo afirma que “trabajando, el hombre se ennoblece o se envilece. También de aquí se sigue la primicia del sentido subjetivo del trabajo sobre su sentido objetivo. La virtud es un valor superior a la utilidad”<sup>25</sup>.

Quedaría por aclarar que “si el hombre produce para satisfacer necesidades corpóreas, y si la producción presupone la teoría como condición de posibilidad, habrá que concluir que sin inteligencia el hombre no es viable”<sup>26</sup>. Desde este punto de vista, la importancia del trabajo reside en su ya señalado valor de cauce para la razón teórica a su uso práctico<sup>27</sup>. En definitiva, se organiza un mundo práctico porque antes se conoce. A su vez, los hombres se reúnen en sociedad porque saben hablar<sup>28</sup>. Y porque saben hablar, saben hacer. El fin del hombre no es la producción, sino la contemplación<sup>29</sup>; y la producción vale en tanto en cuanto que es un medio para algo más alto. “El hombre es *homo faber* porque es *homo sapiens*; es *homo sapiens* más que *homo faber*, y es *homo*

---

<sup>22</sup> POLO, L., (2015), *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., 33.

<sup>23</sup> “Dios propiamente no trabaja (actúa, pero no trabaja); ni las acciones de los ángeles se pueden considerar trabajo (sus actos son inmanentes, no son acciones transitivas); y tampoco los animales en sentido estricto desarrollan un trabajo, porque con las acciones que desarrollan ellos mismos no pueden mejorar o empeorar como animales. Así, el buey que ara no mejora como buey, como tampoco el mulo que carga mejora como mulo; ni el caballo de carreras es más caballo que ese otro en estado salvaje”. SELLÉS, J.F., *Antropología para inconformes*, (2006), ed. cit., 454.

<sup>24</sup> Por ejemplo, en una situación de jubilación o de paro. La situación afecta a la persona. Si estas personas han crecido en virtud a lo largo de los años trabajados, conviene que al carecer de un trabajo deben procurarse alguna actividad para seguir creciendo virtuosamente. Ello indica en el plano de las manifestaciones que un hombre sin trabajo y sin trato con los demás se empobrece, porque deja de perfeccionarse al mejorar el mundo, y deja de aprender de la riqueza inagotable que da cada persona por medio de sus acciones.

<sup>25</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 216.

<sup>26</sup> Se desarrolla más este tema en el libro de Polo: *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, ed., ed. cit., cap. II, 47-68.

<sup>27</sup> Cfr. POLO, L., “Conocimiento y trabajo”, en VV. AA., *II Reunión Internacional sobre la empresa y el trabajo en la sociedad del conocimiento*, Servicio de Documentación del Seminario Permanente Empresa y Humanismo, nº 8, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, 45–8; ENGONGA ONA, I. J., *El trabajo según Leonardo Polo*, Memoria de Licenciatura, Facultad Eclesiástica de Filosofía, Universidad de Navarra, 2003.

<sup>28</sup> Cfr. en torno al tema de la sociedad: POLO, L., “La ‘sollicitudo rei socialis’: una encíclica sobre la situación actual de la humanidad”, FERNÁNDEZ, F. (coord.), *Estudios sobre la encíclica ‘Sollicitudo rei socialis’*, Madrid, Aedos, 1990, 63–119; incluido en el libro *Sobre la existencia cristiana* (1996), capítulo tercero. Cfr. asimismo: NAVAL, C., “En torno a la sociabilidad humana en el pensamiento de Polo”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) 869–883.

<sup>29</sup> Esta tesis es clásica. Cfr. por ejemplo: SELLÉS, J.F., *Razón teórica y razón práctica según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 101, Pamplona Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1999.

*faber* para ser *homo sapiens*<sup>30</sup>. La contemplación es más importante que la producción”<sup>31</sup>.

Por eso tiene fuerza y da fundamento al aporte que se hace al explicar que “el trabajo tiene valor si integra elementos humanos de máximo nivel. En otro caso, tiene más valor la máquina. Salvo que el hombre pueda con la máquina, esto es, salvo que la cantidad de humanidad que se ejerza al usarla sea más que la cantidad de humanidad que se ha empleado para hacerla, el trabajo no es más que la tecnología. Si no es más que la tecnología, sino menos, la idea del valor del trabajo no es la clave del progreso”<sup>32</sup>.

El ser humano al someter la tierra, hace habitable el mundo y se concreta aquello de que es el “*perfeccionador perfectible*”<sup>33</sup>. Por lo tanto, el dominio que el hombre tiene sobre la tierra explicita el sentido objetivo del trabajo y a la vez se distingue del universo estando en él. Es en esta dimensión en la que podemos notar que la tecnología es el instrumento que el hombre utiliza. La tecnología es un conjunto de instrumentos de los que se vale el hombre en su trabajo<sup>34</sup>. Son instrumentos que facilitan, perfeccionan, aceleran o multiplican el trabajo. Pueden incluso aumentar la cantidad de productos o la calidad de algunos de ellos.

“Se entiende por trabajo esa acción humana a través de la cual el hombre se perfecciona como hombre<sup>35</sup> a la par que perfecciona la realidad física”<sup>36</sup>. El trabajo, sin negar su parte de esfuerzo y cansancio, tiene un sentido positivo, pues es lo que hace que el hombre crezca en humanidad. Y trabajar es añadir al mundo más perfección de la que él ofrece y perfeccionarse como hombre. La persona es el fin de la acción que ejecuta, por cuanto que la acción la ennoblece. Si observamos cómo se da este añadir y este perfeccionamiento podremos distinguir que a nivel de naturaleza el ser humano da mucho más de lo que recibe; a nivel de esencia, el dar es irrestricto y a nivel personal aunque se dé mucho no se gasta. Como dijimos la persona es dar. El trabajo es una manifestación esencial en el hombre que nos ayuda a reconocer la nota distintiva del ser humano como oferente o donante<sup>37</sup>. Ese crecimiento interno se refiere a la inteligencia y a la voluntad y se concreta en los hábitos en la inteligencia y en las virtudes en la voluntad, es decir: la persona humana perfecciona su propia esencia<sup>38</sup>.

---

<sup>30</sup>Cfr. al respecto: POLO, L., *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, ed. cit., cap. I.

<sup>31</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 212.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 339.

<sup>33</sup> POLO, L., *Ética socrática y moral cristiana*, julio 1994, pro manuscrito, 14.

<sup>34</sup> La tecnología no puede entenderse como capacidad o aptitud para el trabajo.

<sup>35</sup> Cfr. POLO, L., (1988), “Conocimiento y trabajo”, en *Cuadernos Empresa y Humanismo*, Pamplona, 8 (1988), 45-49; (1990), “El hombre en la empresa: trabajo y retribución”, *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 32 (1990), 27-35.

<sup>36</sup> Cfr. SELLÉS, J.F., (2006) *Antropología para inconformes*, ed. cit., 455: “El cansancio, el hastío, el agotamiento, etc., son consecuencias negativas derivadas de cualquier actividad humana debidas a que nuestra naturaleza mantiene cierta distancia respecto de la persona que somos, y no se deja vivificar por ella lo que debiera, es decir, de que no está suficientemente personalizada”.

<sup>37</sup> Sobre este tema se puede ampliar con estos dos estudios sobre el trabajo. Cfr. Cerda-Guardia-Guerrero, “El retorno al trabajo como guía para el desarrollo humano”, *Miscelánea Poliana*, Málaga 26, 2009, 6-19. Y también el estudio de Corazón, R., “El trabajo, vocación inicial del hombre”, en *Miscelánea Poliana* 9, Málaga, 2006, 3-15.

<sup>38</sup> “Hasta ahora sólo hemos aludido al perfeccionamiento intrínseco de las facultades superiores del alma: entendimiento y voluntad. Ese es el “trabajo”, el cometido, más importante del hombre, y además, la única riqueza que nos llevaremos a la tumba, porque ese tesoro no desaparece con la muerte, ya que los hábitos

Pero también se ha explicado que la persona es dar y es aceptar. Como ya hemos dicho, respecto de cosas la persona es más dar que aceptar, y respecto de personas es más aceptar. “Ello es así porque una persona es más que las cosas. Por eso, su clave respecto de ellas es aportar. En cambio, respecto de otras personas uno no es necesariamente más y, además, se enriquece más aceptándolas que aportándoles. Es más, el aportar es segundo respecto del aceptar”<sup>39</sup>. Normalmente se entiende por trabajo el perfeccionamiento de la realidad externa mediante una serie de acciones que el hombre ejerce sobre ella, interviene sobre la realidad externa, esto es el sentido objetivo, real pero no es todo. Por eso conviene no omitir esta perspectiva que explica la riqueza que brinda el trabajo para cada ser humano, para la institución en la que trabaja, para la sociedad toda. Por eso Polo indica que “el trabajo es heteroreferencial en el orden de los medios, tanto porque su resultado ingresa en un plexo, como porque es un acto personal perfectivo del agente”<sup>40</sup>.

### 3. Sentido objetivo y subjetivo del trabajo

Ahora bien, parece importante entender que el trabajo en su sentido objetivo no es el que se corresponde con lo más trascendente del ser humano. Es un medio para el verdadero fin, que es el sentido subjetivo del trabajo<sup>41</sup> (la mejora o perfeccionamiento intrínseco)<sup>42</sup>. El sujeto del trabajo es la persona, y es ella la que se perfecciona. Así, el trabajo en sentido subjetivo hace referencia al sujeto que lo realiza, en tanto un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo... trabaja, realiza varias acciones pertenecientes al proceso del trabajo; éstas, independientemente de su contenido objetivo, han de servir todas ellas a la realización de su humanidad, al perfeccionamiento de esa vocación de persona, que tiene en virtud de su misma humanidad.

En definitiva, la clave del trabajo es atravesar de sentido la acción transitiva, pero ésta carecerá de sentido si no está vinculada a un lenguaje veraz (que es acción social), a la sociedad y a la ética (que ordenarán las acciones al bien común). La revalorización del trabajo, así como su redefinición debe dar por hecho, la posibilidad a todo ser humano de ser fuente de perfección, camino de inmanencia y de disposición de la libertad. Cualquier otro enfoque atenta contra la dignidad de la persona, pues de ser el hombre un instrumento al servicio de la producción y la transformación, estamos quitándole altura al trabajo y dignidad a la persona.

### 4. Algunas posturas en relación con el trabajo que han marcado nuestra sociedad

#### 4.1. El planteo de Marx

Marx concede al trabajo humano transformador un estatuto global que no le corresponde, porque el trabajo humano es antecedido por el pensar. La transformación

---

y las virtudes son posesión del espíritu, y éste no muere”. SELLÉS, J.F., (2006), *Antropología para inconformes*, ed. cit., 456.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 456

<sup>40</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 344.

<sup>41</sup> Un buen trabajo que ayuda a ampliar más este asunto es también Pintado, P., “Sobre los sentidos objetivo y subjetivo del trabajo según Polo”, *Anuario Filosófico*, Pamplona, 1996, 949-59.

<sup>42</sup> Comprender el orden práctico es indispensable para que el trabajo subjetivo pueda ejercerse correctamente, al no comprenderse encontraríamos indicios de marginación. De aquí derivan derechos que se exponen en la encíclica *Laborem exercens* IV. Son muy pertinentes cómo se explica el empresario directo y el indirecto en el n. 17 de esta encíclica.

de lo otro es una secuela, una consecuencia, una aplicación, una ejecución, pero no es la entraña viva del trabajo<sup>43</sup>.

Entonces qué *praxis* es la que conviene al trabajo; cuál puede renovar a la persona; aquella que permite al ser personal disponer de su libertad, es decir, que el hombre alcance el sentido trascendente de su existencia, de tal manera que, el trabajar en su totalidad es una actividad perfectiva en el ejercicio mismo, haciendo que el fin quede instalado en la persona a modo de pretérito perfecto<sup>44</sup>. La *praxis* es inmanencia y, posibilita el trascender.

Por otra parte, no se debe caer en el error de pensar que el producto del trabajo no da beneficios al hombre. El sentido objetivo del trabajo tiene como fin el habitar el mundo y posibilitar la cultura –como hemos dicho–; tiene una finalidad objetiva externa buena para el ser personal. También el aspecto subjetivo, pues no podemos confrontar uno y otro, ya que, en la acción del producir se da lo producido; se trata de un binomio, o por decirlo de otra manera, el trabajo es tan dual como lo es la persona humana; el trabajo durante el ejercicio fluye en dos sentidos hacia la inmanencia de la persona y hacia la construcción del mundo, de manera que este ejercicio es *praxis* y *kínesis*, dentro y fuera, inmanencia y mundo<sup>45</sup>.

El trabajo ha de ser procurador de la dignidad de la persona. Si se afirma que el trabajo es un mero factor de producción o un instrumento al servicio del capital, lesiona la dignidad de la persona, pues es esencial a la antropología humana y a su dimensión social, en cuanto engrandece al que trabaja y se convierte en un servicio a la sociedad; está por encima del capital; no cabe subordinarlo a éste. Mediante el trabajo, la persona se inserta en la vida social más amplia y participa en ella, creando una comunidad de personas, de intereses, de vida<sup>46</sup>.

Ahora bien, no se puede mantener la idea de que la persona es individualidad, puesto que el individualismo no es el antídoto de la homogeneidad, pensando que el interés social es algo que quita libertad. El individuo no puede seguir el juego de la prioridad del sí mismo; esta herencia que viene de la Ilustración afirma la identidad en oposición al otro, deja el trago amargo de la indiferencia por la persona, lo cual es uno de los más grandes errores en la conformación de las empresas. Por el contrario, el eje de la empresa gira sobre los hombres, pues interesan sus aspiraciones que recaen en el sentido de la motivación intrínseca del trabajo y se manifiestan en objetivos comunitarios: “como somos interdependientes, se es responsable de los demás”<sup>47</sup>, lo cual contiene la motivación trascendente.

---

<sup>43</sup> Cfr. POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 60-61.

<sup>44</sup> Cfr. POLO, L., (2015), *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., 288. Y lo explica así, “Ciertamente que posibilitando nuevas acciones, el hombre se abre más allá de cualquier coyuntura pretérita. Pero esto no significa que haya en este plano una novación entera, porque las posibilidades ulteriores se abren desde lo inesquivable. El hombre no es capaz con su actuar de escapar completamente (revolucionariamente) del pasado; sus posibilidades son en cualquier momento, insuperablemente finitas, precisamente porqué han de ser hechas desde la condensación del horizonte de posibilidades efectuadas. Las nuevas posibilidades sólo pueden ser vislumbradas si se hace pie en la situación epocal insaturable”.

<sup>45</sup> Cfr. POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 357.

<sup>46</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Encíclica Laborem Exercens*, 1981.

<sup>47</sup> Cfr. POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 451

Polo afirma que el hombre tiende a la dignidad y no puede prescindir de ella ni de su ascenso. Cuando la dignidad humana está en entredicho, hay que poner remedio<sup>48</sup>, urge promoverla; no hay que olvidar que ésta es el fundamento de los derechos humanos, de manera que promover el trabajo como dignificación es promover el desarrollo social<sup>49</sup>.

La idea de que el trabajo es una de las múltiples imperfecciones del hombre y que a pesar de esto, el hombre está arrojado a él, nos condujo a reflexionar sobre la importancia del trabajo en la persona humana y su autorrealización como vía para alcanzar el desarrollo humano. De aquí surgieron varios interrogantes, una de las cuales ha guiado nuestra especulación: ¿cuándo sucedió la transformación de la concepción del trabajo que produjo una fractura entre la persona y su realización? Las respuestas se enraízan en el individualismo económico, el utilitarismo y el pensamiento libertario, que contribuyeron a deformar la idea de trabajo, justicia, bienestar y felicidad y alteraron el ideal de la dignidad de la persona que cedió terreno al individualismo. En otro orden de cosas, hay que indicar que las ideas marxistas tampoco contribuyen a la solución de la problemática planteada, porque los fines de la colectividad se ubican por encima de la persona humana.

#### 4.2. La radicalización en los resultados, la influencia de Lutero y la sociedad del conocimiento

Polo señala también algunas precisiones convenientes para ‘la sociedad del conocimiento’ al plantear que ésta es polifacética, denuncia la perspectiva pragmática del trabajo del *management* y su empeño por implementar una gestión basada en los resultados.

En esta línea Polo explica cuáles son los temas que tenemos que considerar cuando nos planteamos esta transición de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento que muchos llaman la sociedad postindustrial. “Si se acepta que el conocimiento es la más alta dimensión del ser humano, la suprema forma de vida, y ésta es una tesis clásica, la sociedad del conocimiento sería una sociedad sumamente perfecta”<sup>50</sup>. De hecho Polo ha explicado con claridad que, “en rigor, la verdad no tiene sustituto útil. La vida práctica se asienta en la verdad, y tiene como fin el progreso en la adquisición de la verdad. Si desde la verdad no se controlan nuestras obras, se nos van, precisamente, de las manos”<sup>51</sup>. Las energías humanas promueven la sociedad y, por tanto, hay un ámbito en el que los frutos de esas energías tienen densidad, de tal modo que “refluyen sobre los seres humanos y acogen a las nuevas generaciones. Se trata de un flujo de doble dirección según el cual los hombres hacen la sociedad y la sociedad

---

<sup>48</sup> Cfr. POLO, L., COAUTOR CON C. LLANO (1997), *Antropología de la acción directiva*, dice textualmente: “El signo de nuestro existir, su destino, o como se le quiera llamar, es el reforzamiento de la dignidad de la persona. La evolución es como una preparación para la aparición del ser espiritual”. Unión Editorial, Madrid, 28.

<sup>49</sup> Cfr. ed. cit. 28. (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 371 y 367 “El hombre es un ser productivo, y sus componentes más importantes están implicados en la producción; por lo tanto, la producción permite el desarrollo de la inteligencia, de la voluntad y de la imaginación, siempre que estén bien coordinadas. Si no lo están, entonces empeoran. Un mundo es más humano si mejora la organización del trabajo. Mejorar la organización del trabajo es, ante todo, no desarticular su división, y después, a medida que ese defecto se va superando, alcanzar una nueva meta: que cada actor emplee más los factores aludidos”.

<sup>50</sup> POLO, L., (2015) *Filosofía y Economía*, ed. cit., 338.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 211.

enmarca a sus miembros”<sup>52</sup>. Con esto Polo manifiesta que el concepto de sociedad de conocimiento es “polifacético y su significado ha de declararse”<sup>53</sup>.

Primero parece conveniente esclarecer en qué instituciones se socializará el conocimiento, a lo que Polo entiende que hay que responder que es en la universidad y en los centros de investigación<sup>54</sup>. Luego habrá que declarar a qué instrumentos se incorporará ese conocimiento, a lo que responde Polo que aquí se formula la cuestión vinculada con lo que se denomina inteligencia artificial: “el valor de la informática para el fortalecimiento de una nueva sociedad de mayor densidad humana, reside en su capacidad de aumentar la comunicación y la comprensión de las relaciones prácticas”<sup>55</sup>. En tercer lugar, hay que abordar cómo se va a integrar en la acción humana ese conocimiento, y Polo indica que aquí se presenta el tema que refiere a la “conexión conocimiento y trabajo”<sup>56</sup>, considerando que tal vez la situación podría estar lo suficientemente madura para el logro de una compenetración general del conocimiento y el trabajo. Por último, hay que averiguar cómo esta sociedad del conocimiento determinará las relaciones sociales, y en este sentido Polo se refiere “a la organización, a la presencia configurante del conocimiento en las relaciones sociales y al importante tema de la decisión”<sup>57</sup>, a lo que agrega: “el conocimiento es un factor integrante de la vida social; por consiguiente, debemos preguntar si dicho factor puede aumentar su influjo en un futuro no demasiado lejano”<sup>58</sup>.

Hay un comentario interesante de Polo al respecto de ciertas asimetrías que se pueden dar en la sociedad del conocimiento. Así observamos que se ha dado un tipo de esclavitud nuevo, más sutil y vinculado a lo funcional. Esto suele darse cuando hay una deficiente organización social encontramos que los bienes del saber y de la cultura<sup>59</sup>, están repartidos en forma desigual. Si el hombre está adscrito al plexo medial a un rol muy básico o elemental, las posibilidades que tiene para aportar lo personal a la convivencia y el consecuente crecimiento o enriquecimiento personal por aquello que aportan los demás son mínimas. Si observamos que esta situación tiende a generalizarse, entonces lo que sucede es una diferenciación muy acentuada y profundizada entre aquellos que son *homo sapiens* y los que son *homo fabris, habiles*<sup>60</sup>. Esta asimetría es

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 338.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 338.

<sup>54</sup> “La civilización occidental muestra con claridad el proyecto de vincular su dinámica histórica al incremento del saber. Dicho proyecto se ha plasmado en forma institucional. las Universidades y otros centros especializados se dedican al cultivo del saber y a la investigación. Sus logros se difunden ampliamente mediante una polifacética labor editorial”. *Ibíd.*, 337. También hemos explicado en el capítulo tres de qué modo investigación y empresa pueden potenciarse.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 337.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 338.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 339.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 337.

<sup>59</sup> Elemento esencial del bien común.

<sup>60</sup> Cfr. POLO, L., (1997), *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*. ed. cit., 82. “El problema social reside justamente en la división de la humanidad, es decir, en afirmar: “yo soy de la especie *Homo sapiens sapiens* y usted es de la especie *Homo habilis*”. La diferencia se introduce dentro de la humanidad por reducir a los otros a animales. Teóricamente hoy no se afirma la diferencia –es muy fuerte–: hombres somos todos. Pero en la práctica, muchos son tratados como *habiles*; “*sapiens* en su casa, que dirija a su familia, pero la empresa no la dirige él, la empresa la dirijo yo exclusivamente: el *sapiens* soy yo”, el directivo, el capitalista, el político, el que hace grandes negocios; ése es el *sapiens*. (...) Si unos cuantos son los sapientes, los otros son sólo *fabri*; pero entonces no son hombres: son homínidos, pertenecen al género *Homo* pero no son personas. El problema de la consideración del prójimo

en la actualidad una de las cuestiones imperantes en las relaciones sociales dentro de las sociedades del conocimiento<sup>61</sup>.

Polo advierte que es importante no considerar que el valor del trabajo radica en los resultados. En uno de sus textos afirma que “la Edad Moderna está surcada por un dualismo, uno de cuyos términos es éste: si la voluntad humana es recabada en el modo de productividad pura..., se entiende al hombre como el ser más activo que existe y, por tanto, Dios no existe, y además la justificación de mi actividad no se puede formular desde un criterio exterior: mi actuación se justifica por sus resultados, se confía intrínsecamente a sí misma, a lo que salga de ella... Por eso encontramos que “el rechazo de la esterilidad luterana de las obras se convierte con frecuencia en la apasionada afirmación de la práctica... en la Edad Moderna aparece una opción radical entre una fe sin obras o unas obras que, por reacción, hay que absolutizar”<sup>62</sup>. Más aún, Polo explica que “el radical moderno es el principio del resultado. El hombre está a la búsqueda de sí mismo en el modo del producir... El hombre depende de sus actos, pero no por el intrínseco valor de éstos, sino por los resultados que de ellos se derivan... Vivir es producir, porque de entrada el hombre es negativo, vacío o indeterminación. Lo positivo es lo producido. Aquí está reflejada la inspiración calvinista del capitalismo, puesta de relieve por Max Weber. Pero también es la visión del marxismo”<sup>63</sup>. El valor del trabajo reside en el resultado del trabajo”<sup>64</sup>.

Cabe recordar que si la producción “presupone la teoría como condición de posibilidad, habrá que concluir que sin inteligencia el hombre no es viable. Desde este punto de vista, la importancia del trabajo reside en que es... valor de cauce para la razón teórica a su uso práctico”<sup>65</sup>. Además Polo añade que “en definitiva, se organiza un mundo práctico porque antes se conoce”<sup>66</sup>. El hombre construye un mundo para llevar a

---

como puro instrumento no está resuelto porque hemos montado nuestra hipertécnica actividad económica sobre la idea de que unos son *sapientes*, y otros *habiles* y nada más; los *sapientes* son los directivos o los capitalistas y los *habiles* son los empleados. En tanto que miembro de la empresa, el trabajador es sólo *habilis*, se contrata su trabajo como si fuera una mercancía. A cambio de eso, se le paga un salario para que pueda seguir viviendo. Pero lo que se llama comunicación, considerarle personalmente miembro de la institución empresarial, eso no: sólo es un asalariado”. También en (2015) *La esencia del hombre*, ed. cit., 149.

<sup>61</sup> Cfr. MÚGICA, F., (1996), “El pensamiento de Leonardo POLO”, en *Sobre la existencia cristiana*, Eunsa, España, 51.

<sup>62</sup> POLO, L., (2015), *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., 192. Considera que de esta postura “El representante más maduro de esta postura es Nietzsche” y para Marx la “El representante más maduro de esta postura es Nietzsche” y también Hegel expresa “el absoluto es el resultado”. Este dualismo que se señala en la modernidad proviene de las posturas luteranas o antiluteranas. Polo expresa que “A mi modo de ver, la modernidad es una consecuencia directa o por reacción de Lutero. Lutero es el teólogo del servo arbitrio. El hombre no es libre (...); para Lutero la nulidad de libertad se sigue del disvalor de toda iniciativa humana relativa a Dios, o, dicho de otro modo, de que el hombre no es *capax Dei*. La libertad del hombre es contradictoria porque no puede liberarse de la corrupción total de su naturaleza; el hombre es intrínsecamente pecador y, por tanto, cualquier impulso espontáneo (...), cualquier actividad del hombre está pervertida desde su punto de arranque”. *Ibid.*, 189.

<sup>63</sup> “El hombre, para Marx, como todo animal, es un ser necesitante (Naturwesen), pero también es el animal que construye las condiciones objetivas de su existencia (Gattungswesen)”. *Ibid.* 277.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 277.

<sup>65</sup> POLO, L. (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 210.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 210.

cabo mejor las operaciones cognoscitivas (y al revés: con un mayor saber aumenta la capacidad constructiva)”<sup>67</sup>.

Polo remarca en muchos de sus textos que “es un gravísimo error considerar al hombre solamente como un ser capaz de producir resultados, *homo faber*; eso es una consideración completamente unilateral. Eso es cierto, pero no es la verdad completa; la verdad completa es que, cuando el hombre actúa, siempre el primer beneficiario, o –esto puede ser negativo– la primera víctima de su actividad es él mismo, su propia naturaleza”<sup>68</sup>, porque “el fin del hombre no es la producción, sino la contemplación; y la producción vale en tanto en cuanto que es un medio para algo más alto. Claro es que el saber puede ser aplicado: la ciencia tiene un aprovechamiento técnico. Pero ese aprovechamiento reclama como rendimiento, a su vez, una nueva aptitud intelectual y un mejor amar. Sin ello, el mundo técnico –que ya es humano por estar hecho por el hombre– se vuelve inhumano”<sup>69</sup>.

Esto no significa la renuncia a los resultados externos del trabajo, pues el mundo humano, su constitución, se logra a través de lo que el hombre hace (lo producido) y en el modo en que lo hace. De tal manera que, al realizar la cultura, el producir del trabajo tiene su finalidad en la construcción de la cultura y la comunidad, pues es “deber del hombre trabajar lo mejor que pueda”<sup>70</sup>. Para Polo es claro que no se debe dejar que el instrumento o la técnica guíen la vida, se impongan, y que la posesión práctica sea más importante que la misma actividad personal. Cuando esto sucede, impera el producto sobre el producir, Pero “una civilización que no se da cuenta de este problema construye un mundo tecnológico que se escapa al hombre de sus manos y que se torna entonces inhumano... Otro aspecto de esa disociación –las obras se nos van de las manos– es la contraposición entre trabajo y capital. Pero no son estos los únicos riesgos de la deshumanización inherentes a nuestra situación tecnológica; esos riesgos son muy amplios. En crecientes sectores de la tecnología la situación es tal que, en vez de marcar nosotros la dirección al instrumento, el artefacto exige nuestra dedicación, captura nuestra actividad según una estructura configuradora de acción impuesta por el instrumento mismo. Nuestra conducta, en estas condiciones, va a remolque de la dinámica del artefacto”<sup>71</sup>.

## 5. El retorno a la persona

A partir de las ideas polianas nos planteamos un retorno a la persona que trabaja. De manera que el ser humano pretende la vida buena mediante el perfeccionamiento de su misma condición, para lo cual tiene como necesidad de primer orden sobrevivir, y para ello trabaja. Como quien trabaja es la persona, quien es capaz de aportar, innovar y añadir es la persona misma. En este sentido, se tendría que la persona es subsistencia, mas no radicalidad consumada, y la subsistencia es intimidad es de un quién que es el hombre; por tanto, lo radical del hombre es ser persona. De acuerdo con lo anterior, si se prescinde de Dios, la subsistencia significa radicalidad cerrada o consumada, lo que equivale a ignorar que la persona humana es un quién.

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 210.

<sup>68</sup> POLO, L., (2015) *La esencia del hombre*, en Obras Completas, Serie A, Vol XXIII, Eunsa, Pamplona, 309-310.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 210. “Todo lo que hacemos en este mundo tiene como fin entender (entender y amar, porque amar también es operación perfecta. (...)) Todo lo que hacemos, si no sirve para conocer y para amar, carece de sentido. El hombre solamente es libre cuando establece esa relación de medio a fin”.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 205.

<sup>71</sup> POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 210-213.

Como se dijo, el sentido principal y causal del ser coexistente es la libertad que es la característica nuclear del ser personal, de su coexistir. En este coexistir, la persona aporta, y así es restituida al mundo; el ser humano se perfecciona perfeccionando; es un quién que se dona y crece de modo irrestricto. Por lo tanto, está en la naturaleza del hombre aportar, perfeccionar lo que le rodea a través de su trabajo y, al mismo tiempo a sí mismo. Ahora bien, el trabajo, según Polo, debe subordinarse a los fines más altos del hombre, pues el acto de trabajar se da en las mismas coordenadas de la inmanencia y las virtudes, de manera que trabajar sea en pro del perfeccionamiento.

Para lograr el desarrollo humano a través del trabajo es necesario profundizar en las motivaciones intrínseca y trascendente, es decir, aportar en uno mismo y en la donación de la persona al otro en pro del bien común, la solidaridad y la subsidiaridad. En este sentido, el trabajo es un medio para el verdadero fin; medio con el que la persona se perfecciona a sí misma. Urge, por lo tanto, dejar de concebir que el valor del trabajo se mide sólo por sus resultados, es decir, es necesario superar lo sostenido por las corrientes utilitarista, liberal y socialista, que dejan de lado a la persona humana cuando conciben el trabajo como un fin en sí mismo<sup>72</sup>. El trabajo conviene en cuando permite renovar a la persona, es decir, que el ser personal disponga de su libertad y a través de ella alcance la trascendencia. En el sentido cristiano el trabajo es aquello con que la persona humana se dignifica.

Entonces, para lograr el desarrollo humano debemos hacer hincapié en un trabajo que promueva la libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana donde no tengan cabida la discriminación y la pobreza; que ponga en el centro de la discusión al hombre, entendido como persona humana y no como individuo. Por lo tanto, podemos trabajar sobre todos los temas vinculados al desarrollo organizacional, pero si se omite dar prioridad al desarrollo de las personas en las organizaciones en lo que a sus virtudes respecta, muy difícilmente esa empresa tendrá un desarrollo sostenible.

Una empresa que se plantea con un fundamento antropológico de este calado estará destinada a crecer, a ser fuente de trabajo, a servir al bien común de la sociedad. El empresario –como se ha explicado– no es aquel que se dedica a ganar dinero, sino el que asigna dinero para la realización de un proyecto que traerá consigo nuevas y mejores posibilidades para la sociedad<sup>73</sup>. No es el éxito lo que se busca, porque siempre será prematuro<sup>74</sup>, sino más bien un desarrollo que se sostenga en el tiempo, considerando a la empresa como un proyecto de largo alcance en el tiempo, porque así son las personas que la constituyen: proyectos de futuro, “el hombre es un ser con proyectos, abierto a posibilidades”<sup>75</sup>.

La empresa es, pues, una manifestación humana, trabajo humano atravesado de sentido superior que busca humanizar y personalizar la sociedad misma. Una manifestación humana perfectible y, por eso, susceptible de errores, pero en una sincera búsqueda de corregirse para ser correcta, porque “la recta razón es la racionalidad práctica corregida. No se puede acertar de modo unilateral; la razón ética no es fija, sino que estriba en la corrección. Pero la corrección no es para un ajuste, sino para conseguir

---

<sup>72</sup> Tal como se plantea al explicar el radical humano del resultado. Cfr. POLO, L., (2015), *Filosofía y Economía*, ed. cit., 262-269.

<sup>73</sup> Cfr. SELLÉS, J. F. (2004), *Antropología para inconformes*, ed. cit., 477.

<sup>74</sup> Siempre es posible un crecimiento. Por eso el éxito si no es entendido como prematuro acaba siendo letal para la empresa y para la personas.

<sup>75</sup> POLO, L., (2016), *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, en Obras Completas, Serie A, Vol X, 178.

la perfección de todos. El que no sabe rectificar no descubre alternativas ni es ético”<sup>76</sup>. Una empresa de personas que están siempre dispuestas a más, con esperanza –que no es ingenua– anclada en las verdades más altas –aquellas que nos conducen a apostar por la persona y saber que la realidad está de nuestro lado<sup>77</sup>–. La realidad aporta lo suyo para que la optimización del ser humano sea posible y, por lo tanto, también la optimización de la empresa<sup>78</sup>.

## CONCLUSIÓN

Tras haber realizado un recorrido por las claves que Polo nos plantea para comprender el sentido del trabajo y lo que algunos autores han expresado sobre el trabajo y la empresa con una perspectiva reductiva, podemos comprender que, efectivamente, “la historia de occidente ha sido el proceso, sostenido y creciente, por hacer cada vez más patente el ser personal y su dinámica de libertad e innovación”<sup>79</sup>. Han existido progresos y regresiones, avances e involuciones, quiebres y desvíos, pero es una historia que se puede definir como la historia de la conquista de la libertad. En esa paulatina ampliación de la libertad ha ido emergiendo la persona y su capacidad para realizar, a través del trabajo, mejores y más intensas aportaciones. La comprensión del trabajo para la persona, el trabajo como aportación y don no ha sido un camino exento de errores, abusos y retrocesos en donde se percibe su vinculación con la libertad que se conquista y se desarrolla en ese crecimiento de la persona en el trabajo y de las personas destinatarias de ese trabajo. Se ha negado, como hemos visto, que el hombre tuviera la capacidad de aportar o la capacidad de regalo. En esta cerrazón en sí, el hombre se ve como incapaz de aportar, tratado como un esclavo, como un engranaje de una sofisticada maquinaria más o menos compleja. A lo largo de lo expuesto hemos intentado remarcar que el hombre es *a priori*. Esto significa que desde sí mismo es un ser que da, da de sí, y se da, y que eso radicalmente quiere decir trabajar. Desplegar la capacidad propia y característica de la persona como ser donante que aporta, puede realizarse a través del trabajo. Por eso, de acuerdo con lo que hemos expuesto acerca del planteamiento de Polo sobre sentido subjetivo del trabajo<sup>80</sup>, podemos llamarlo personal. En efecto, al sentido subjetivo del trabajo preferiría llamarlo personal<sup>81</sup>.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>77</sup> Cfr. POLO, L., (1995), *Presente y futuro*, Rialp, Madrid, 299.

<sup>78</sup> Cfr. *Ibíd.*, 300.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 28

<sup>80</sup> Esto implica que conviene que sobre los demás parámetros objetivos que siguen siendo sin embargo componentes ineludibles de todo trabajo remunerado, el sentido personal o subjetivo es el que tiene que prevalecer.

<sup>81</sup> Cfr. POLO, L., (1991), *El hombre en la empresa: trabajo y retribución*, ed. cit., 29.

TESTO PROVVISORIO  
PROTETTO DA COPYRIGHT